

JACA ESPAÑOLA

ÓRGANO DE LA OFICINA DE PRENSA Y PROPAGANDA

Diario Patriótico -- Núm. 606



1.º Julio 1938

II Año Triunfal

Una gran figura del XIX español: JAIME BALMES

El nombre de Jaime Balmes representa uno de aquellos grandes valores del pensamiento tradicional español que Menéndez y Pelayo—consagrado sabiamente por decreto de Salamanca, mentor de la España Nacional propuso como maestros perennes de su Patria. Pocos escritores merecieron, por parte del autor de los «Heterodoxos», una tan reiterada atención, una simpatía tan franca ni una aquilatación más alta. Entre los del siglo XIX, ninguno.

Balmes vivió una de las épocas más turbulentas de la historia de España (1810-1848). La guerra de la Independencia, la revolución liberal de 1812, la inmediata reacción de Fernando VII, el golpe de Riego con la serie de innumerables «pronunciamientos» que lo precedieron, el período liberal que este golpe inauguró, la entrada en la Península de los «cien mil hijos de San Luis», la década absolutista que siguió, la regencia de María Cristina con la guerra civil de los siete años y los motines liberales, matanzas y quemas de conventos que la llenaron; los dos años de desenfreno progresista, la reacción «moderada» que se produjo después, son, a grandes rasgos, los hechos capitales de esta época. Llamado por la vocación irresistible de hacer luz en aquel caos, Balmes a los treinta y un años de edad abandonó su ciudad natal, Vich, para intervenir decididamente en la vida pública de España.

Dos son los sentidos que tomó su actividad. Precisaba, de una parte, reconstruir espiritual y moralmente aquella sociedad deshecha que, en plena crisis religiosa y agitada terriblemente por los fermentos del odio y de la revolución, estaba ya al borde de su total ruina. La obra del filósofo, del moralista y del apologista del catolicismo, se orientó a esta misión. A las selecciones intelectuales, perdidas hasta entonces en los doctrinarios de la Enciclopedia, o cerradas, del la-

do opuesto, en un verbalismo absolutista sin contenido alguno, les dió sus grandes tratados de Filosofía y de Historia. Con sus obras menores, entre las cuales hay verdaderas joyas, como «El Criterio» y las «Cartas a un escéptico», llevó aquel mismo magisterio a los sectores medios de la sociedad y de la inteligencia.

En aquella sociedad exhausta, la palabra de Balmes, reanudando la olvidada tradición del pensamiento español, surgió subyugadora y amable como un milagro de fuerza y de claridad. Durante su vida, por desgracia tan breve, pero tan rica y tan armónica, fué el doctor y el maestro de sus conciudadanos. España entera pensó con él y su magisterio continuó después de la tumba. ¡A cuántos entendimientos encendió la primera llama de las ciencias especulativas! ¡A cuántos mostró por primera vez los principios cardinales del Derecho Público, las leyes de la Filosofía, de la Historia y, sobre todo, las reglas de la lógica práctica, el arte de pensar sobrio, modesto, con aplicación continua a los usos de la vida, con instinto certero de moralista popular!...

Un segundo sentido dió Balmes a su actividad, complementario del anterior, proyectando también su genio en el campo de la política. Es este un aspecto poco conocido de su personalidad. En España y en el extranjero, la fama de Balmes va, en general, exclusivamente ligada a la memoria del filósofo y del apologista. Y no obstante, tanto como ésto y aún quizás más que ésto, Balmes fué un político; y es posible que, de no morir prematuramente, hubiera conseguido cambiar los rumbos de la Historia contemporánea de España.

Pero, si de su actuación personal en la política, que tendió siempre principalmente a asegurar la paz interior de España con la eliminación de los factores revolucionarios y de los peligros de guerra civil, no nos queda hoy más que un ejemplar magnífico de rectitud, de probidad y de energía, los escritos redactados al calor de aquella actuación constituyen un densísimo tratado político que, en ninguna ocasión ni tiempo, españoles y extranjeros consultarán sin enorme provecho.

Fué el genio de la certidumbre sistemática. Abo-

reció la duda, esa especie de compromiso entre las debilidades del entendimiento y de la voluntad. De ahí su jerarquía insustituible, tan eficaz hoy como en su tiempo, en tanto que maestro y guía de su pueblo. A este respecto nos lo señala Menéndez y Pelayo: «iluminado por la antorcha del sentido común, y asido siempre a la realidad de las cosas, de la cual toma fuerzas, como Anteo del contrato de la tierra. No da paso en falso, no corta el procedimiento dialéctico, no quiere deslumbrar, sino convencer; no da metáforas por ideas, no deja pasar noción sin explicarla; no salta los anillos intermedios, no vuela; pero camina siempre con planta segura. Con él no hay peligro de extraviarse, porque tiene en grado eminente el don de la precisión y de la seguridad».

En orden al espíritu de la Nueva España, ninguna labor es más necesaria y urgente que la de buscar inspiración y base en el pensamiento hispánico tradicional. Menéndez y Pelayo fué el insigne atleta de la rehabilitación de este pensamiento, y por eso el Gobierno de Salamanca, en el decreto del pasado Septiembre, a que aludimos al principio de este artículo, le erigió en Mentor supremo de la Patria. Sin aquella rehabilitación—insinuaba con razón el referido decreto—es posible que el actual movimiento de la España Nacional no hubiera podido realizarse. La fidelidad de este pensamiento, del cual Balmes fué doctor máximo, asegurará los frutos de verdadera redención, la paz grande y fecunda, después de la victoria final, ya inminente, de las armas.

Comunicado Oficial

PARTE OFICIAL DE GUERRA del Cuartel General del Generalísimo, con noticias recibidas hasta las 20 horas del día de hoy:

En el sector de Tremp, fué rechazado un intento de ataque enemigo en la meseta de Conques durante la pasada noche.

En el frente de Teruel, en la noche de ayer y madrugada de hoy atacaron los rojos en el sector de El Coso, siendo totalmente rechazados y dejando próximos a nuestras posiciones más de 100 cadáveres y muchos más en el campo, algo más distantes. Entre los muertos recogidos figuran varios oficiales. El castigo infligido al enemigo ha sido tan duro que no ha desplegado en el día de hoy actividad alguna.

En el frente de Castellón, sector de Onda, han ocupado nuestras tropas alturas al Oeste del pueblo de este nombre, la ermida de Santa Bárbara, la casilla de Prades, la fuente del Mayón y una altura al Oeste del barranco de Arlana.

En el sector de Bechi, nuestras fuerzas también han proseguido su avance atravesando la

carretera de Artena a la bifurcación al Este, llegando hasta las cercanías del vértice Puntal y a dicha bifurcación de carreteras de Artena a Villavieja y habiendo empezado además la limpieza de la bolsa de Bechi. Durante las operaciones fué vencida la resistencia opuesta por los rojos, que han dejado abandonados sobre el terreno más de 300 muertos de los muchos que se les han hecho.

En el sector de Peraleda de Zaucejo, fueron rechazados en la madrugada última nuevos intentos de ataque del enemigo.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION.—Ayer fueron bombardeadas las fábricas al Oeste de Carcagente y estaciones de Masamagrell y de Alcira, en las que había trenes con material de guerra, causando incendios.

De orden de S. E. — El General Jefe de Estado Mayor, *Francisco Martín Moreno*.

Salamanca 30 Junio de 1938. —II Año Triunfal.

Aviso a los comerciantes madrileños

Se ruega a todos los comerciantes e industriales de los ramos de la alimentación, combustible y hielo de Madrid que se encuentren en la zona nacional, se dirijan con la mayor urgencia a la Comisión de Abastos del Ayuntamiento de Madrid en Valladolid, reseñando sus nombres y apellidos, domicilio, emplazamiento de los respectivos establecimientos, así como la clase de los mismos, enviando al propio tiempo dos fotografías.

Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S.

Se ordena a todas las camaradas citadas para hacer la solicitud de militantes pasen por el centro antes del día 5 del actual mes de Julio.

La que no pase antes de esta fecha, será dada de baja en la organización.

Jaca 1 de julio de 1938.—II Año Triunfal.—La Regidora Local, PILAR MENGUAL.

Vigilad el espionaje enemigo y detened y denunciad a los traidores

Tip, Quintilla. —Echegaray, 7.—JACA